

12(11)

ISSN 0716-2510

N° 66

Segundo Semestre de 2009

MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES

DIRECCION
dibam
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

EL GREMIALISMO Y LA REESTRUCTURACIÓN DE LA DERECHA CHILENA (1967-1970): LA REAPARICIÓN DEL CORPORATIVISMO CATÓLICO PANHISPANISTA

*Fabián Gaspar Bustamante Olguín**

El objetivo principal de este trabajo es analizar, desde una perspectiva histórica, en qué medida las teorías corporativistas católicas panhispánicas se manifestaron en el gremialismo y cómo éste, a su vez, reformuló el pensamiento de derecha chileno. La tesis que se quiere proponer es que esta matriz conservadora se convirtió en una expresión política definida, mediante el Movimiento Gremial de la Universidad Católica en los períodos 1967 a 1970.

Cabe señalar que el nacimiento del gremialismo nace en un contexto de crisis y reconfiguración de la derecha. En las elecciones parlamentarias de 1965 la representación de esta tendencia política quedó reducida a su mínima expresión. Los antiguos partidos Conservador y Liberal se disuelven para formar, junto con los partidos nacionalistas de ultraderecha, el Partido Nacional¹.

En los párrafos siguientes se analizará el concepto de corporativismo, sobre todo, el corporativismo católico y las ideas panhispánicas. Asimismo, se pondrá énfasis en la recepción de estas ideas en Jaime Eyzaguirre y Osvaldo Lira, quienes, luego, influyeron en el joven Jaime Guzmán, fundador del gremialismo.

UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CORPORATIVISMO

El concepto de corporativismo nos remite al sistema social medieval estamental europeo que se caracterizaba por la primacía del grupo social sobre el individuo, es decir, la preeminencia de la "comunidad" orgánica o corporación². Dentro del análisis político, la definición de corporativismo se entiende como un modelo de organización económica y social que propugnaba la agrupación de individuos de una determinada profesión o actividad económica, sean patronos, técnicos u obreros, en gremios, para la defensa de sus intereses, y con la capacidad de representación política en la estructura del Estado inspirada en la práctica medieval del autogobierno³.

* Licenciado en Historia, Universidad Diego Portales. Cursó el programa de Magister en Historia en la Universidad de Santiago de Chile. El autor agradece los comentarios del profesor Luis Corvalán Márquez.

¹ En las elecciones de marzo de 1965 el Partido Liberal obtuvo 7,3%, eligiendo seis diputados y ningún senador; el Partido Conservador sacó 5,2% de los votos y tres diputados y Acción Nacional logró el 6,64% y no eligió parlamentarios. Véase Etchepare, Jaime Antonio, "La derecha chilena, principales vertientes ideológicas, partidismo y evolución electoral", *Revista de Historia*, año 7, vol. 7, 1997, p. 102.

² Oliet Palá, Alberto, "Corporativismo y neocorporativismo", en Del Águila, Rafael, *Manual de Ciencia Política*, Editorial Trotta, Madrid, 2005, p. 320.

³ Uña Juárez, Octavio *et al.*, *Diccionario de sociología*, Editorial ESIC, 2004, p. 298.

Cada agrupación o gremio, de acuerdo a su actividad económica específica, desarrollaba las actividades que le eran propias con absoluta libertad respecto del Estado. En consecuencia, el modelo corporativista se estructuraba bajo ciertos criterios jerárquicos, autónomos y funcionales de división del trabajo que se contraponía a la estructura del Estado. En este sentido, y según lo que plantea el cientista político Juan Manuel Ortega, la supremacía del bien común sobre los intereses particulares y la solidaridad eran los principios ideológicos bajo los cuales se estructuraban las corporaciones y se generaba la cooperación entre los individuos⁴. Sin embargo, a diferencia de las experiencias contemporáneas, donde las corporaciones están vinculadas al sistema productivo o a la estratificación social, las corporaciones medievales integraban a todo tipo de asociaciones, incluidas cofradías o confraternidades orientadas a la atención religiosa, de manera que resulta difícil generalizar el concepto⁵.

Fue durante la Restauración Borbónica, o después de ella, que algunos sectores sociales plantean la vuelta al comunitarismo-gremial corporativo, para intentar ser una alternativa política ante los cambios promovidos por la industrialización capitalista. Estos sectores reivindicaban el modo societario estático, jerárquico, armónico y sin conflictos, que incluía la reconstrucción orgánica de la sociedad hacia el bien común, en la que la pluralidad natural de las corporaciones o cuerpos intermedios se contrapusiera al Estado⁶.

Con todo, fue la Iglesia Católica quien elaboró una "teoría" sobre el corporativismo, gracias a intelectuales católicos como Albert de Mun y Henri de la Tour du Pin en Francia; en Alemania a través del grupo Maguncia, y en Austria por católicos de la Escuela de Viena⁷. Este grupo preconizó la restauración de los antiguos gremios a la sociedad liberal, como un modo de responder a la crisis social de finales del siglo XIX y a las condiciones de vida de muchos obreros dentro del sistema capitalista.

Posteriormente, el Papa León XIII, en la Encíclica *Rerum Novarum* (1891), aceptó estas tesis y propuso frente al liberalismo capitalista y el socialismo una solución alternativa a los conflictos de clases, basándose en el principio de colaboración entre las distintas clases sociales y el reconocimiento del salario justo, apoyando la creación de grupos, asociaciones y sindicatos católicos para contrarrestar la influencia de los sindicatos de ideología socialista. En otro aspecto, además, el Papa León XIII agregó que la prioridad real y lógica del hombre y de la familia, respecto de la sociedad política, exige que los derechos del hombre sean respetados por la autoridad, y que la familia no sea eliminada ni absorbida por el poder público, evitando que a las sociedades básicas e intermedias las suplante el Estado. De modo que si el fin de la sociedad es el bien común, el

⁴ Ortega, Juan Manuel, "Corporativismo" en Baca, Laura (comp.), *Léxico de la política*, FLACSO, México, 2000, p. 107.

⁵ Oliet Palá, Alberto, *op. cit.*, p. 320.

⁶ Oliet, Alberto, *op. cit.*, p. 324.

⁷ Uña Juárez, Octavio, *op. cit.*, p. 298.

Estado debe tomar decisiones que lleven al conjunto de la sociedad al cumplimiento de este fin, pero sin quitar la autonomía de los cuerpos intermedios. En la Encíclica, señaló: "No es justo que el individuo o la familia sean absorbidos por el Estado; lo justo es dejar a cada uno la facultad de obrar con libertad hasta donde sea posible, sin daño del bien común y sin injuria de nadie"⁸.

De lo anterior se desprende uno de los principios que será largamente repetido por otros documentos de la Iglesia Católica: la *subsidiariedad*. Al aplicar este principio al Estado, a éste le corresponde asumir directamente sólo aquellas funciones que las sociedades intermedias o particulares no están en condiciones de cumplir adecuadamente, porque desbordan sus posibilidades (la Defensa Nacional, las Relaciones Exteriores o las labores de la Policía). Jaime Guzmán adopta posteriormente este concepto clave del corporativismo católico para fundamentar las ideas gremialistas⁹.

Luego, Pío XI, en *Quadragesimo Anno* (1931) confirma y desarrolla las tesis de León XIII manifestando su opinión sobre la necesidad de reconstituir un nuevo orden social cristiano¹⁰. El Papa Pío XI, en 1931, describió el principio de *subsidiariedad* así: "Como no se puede quitar a los individuos y darlo a la comunidad lo que ellos pueden realizar con su propio esfuerzo e industria, así tampoco es justo, constituyendo un grave prejuicio y perturbación del recto orden, quitar a las comunidades menores e inferiores lo que ellas pueden hacer y proporcionar y dárselo a una sociedad mayor y más elevada"¹¹.

Por otro lado, los sectores nacionalistas de ultraderecha fascistas –de origen mesocrático–, incorporan al plano de la organización política la ideología corporativa –de origen aristocrático–, con el objetivo de aniquilar el individualismo liberal, concibiendo una sociedad sin clases pero estructurada en corporaciones –autorizadas por el Estado–, que agrupan a los individuos de acuerdo a su función en la división del trabajo, armonizando intereses conflictivos¹². En este punto, el mayor referente fue el corporativismo fascista italiano de Benito Mussolini. Sin ahondar en el análisis del corporativismo italiano, se pueden señalar sus principales características: representación corporativa de los distintos sectores económicos y, por tanto, organización corporativa de trabajadores y empresarios, y control partidario de las corporaciones.

Precisando lo anterior, quisiera subrayar la diferencia entre el corporativismo fascista y el social católico. En teoría, en el corporativismo fascista, el Estado controla a la sociedad y sus corporaciones o sociedades medias por la

⁸ Citado por José Gay Bochaca, *Curso básico de ética cristiana*, Ediciones RIALP, Madrid, 1998, p. 102.

⁹ Ver Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán*, Ediciones LOM, Santiago, 2000, p. 25.

¹⁰ Fernández, Jorge, "El corporativismo fascista y la doctrina social católica", *Revista Estudios*, N°72, 1938, p. 31.

¹¹ Sebá, Hernando, *Curso de doctrina social de la Iglesia*, Editorial San Pablo, 2003, p. 221.

¹² Oliet, Alberto, *op.cit.*, p. 324.

fuerza, por ende viola el principio de *subsidiariedad* de la Doctrina Social de la Iglesia; en cambio, en el segundo, el Estado surge de abajo del conjunto de sus corporaciones naturales y autónomas, a saber: la familia, el municipio y la región. Esta diferencia es fundamental. Los intelectuales católicos chilenos, reunidos en Revista *Estudios*, van a rechazar el "totalitarismo" fascista, aprobando un corporativismo que surge de las sociedades naturales recién nombradas, sin intervención estatal totalitaria¹³.

Después de la derrota del fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, subsistieron modelos corporativos adaptados a sus propias características nacionales. El primero es el que inició Antonio de Oliveira Salazar, en Portugal, en 1933, que establecía un régimen corporativo de partido único. Por cierto, el régimen de Salazar fue el único Estado corporativo que redactó una constitución, legitimando el denominado "Estado Novo". Y el segundo, el régimen corporativista católico de Francisco Franco (1939-1975) que ya había tenido expresión en la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930).

A continuación, analizaré el concepto *panhispanista*, entendido como una corriente ideológica, surgida en España, que abogaba por la unidad de los pueblos de habla o cultura hispana, siendo España el centro de esta totalidad. Sin embargo, antes de examinar el concepto mencionado, brevemente expondré la situación política de España a comienzos del siglo xx para entender el contexto donde surge el pensamiento panhispánico para, posteriormente, detenerme con sus exponentes más relevantes.

ENTRE LA TRADICIÓN, LA NACIÓN Y EL CATOLICISMO: EL PENSAMIENTO PANHISPÁNICO

La guerra hispano-estadounidense, en 1898, representó para España algo más que la pérdida de sus últimas colonias (Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam); fue el fin de la hegemonía de un vasto Imperio que no tenía una sustentación política y militar para seguir con vida. Esta crisis tocó en lo más profundo el "orgullo español", cuestión que planteó un intenso debate intelectual, desde las más diversas posiciones ideológicas, tratando de encontrar respuestas al problema.¹⁴ De ahí surge la necesidad de afrontar la reforma política, social y económica del Estado, ante la situación de atraso de España en comparación con el resto de Europa, apoyada por el pensamiento *regeneracionista*¹⁵.

¹³ El número 72 de la Revista *Estudios* de 1938 es una edición especial donde se realiza un balance sobre el fascismo en Italia. Véase Lira, Osvaldo, "La Nación totalitaria" y Fernández, Jorge, "El corporativismo fascista y la Doctrina Social Católica", Revista *Estudios*, N° 72, 1938.

¹⁴ Desde el ámbito de la literatura emergen una serie de intelectuales que se proponen la tarea de cuestionar España y su política. Esta fue la llamada Generación del 98, con autores como Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, Azorín, José Ortega y Gasset, Antonio Machado, Pío Baroja, Ramón María del Valle Inclán, entre otros.

¹⁵ El *regeneracionismo* fue un movimiento de intelectuales que surgió tras el desastre de 1898, quienes buscaban explicarse las causas de la decadencia de España, para luego buscar soluciones para modernizar el país.

La frustración por el funcionamiento del sistema político generó una nueva proyección de España tanto en su política interior como exterior, lo que la llevó nuevamente a sus antiguos territorios de América con el fin de reponer su posición de poder. Esta crisis fue abordada, primero, por los liberales, pero ya en la década de 1920 la hizo suya el pensamiento conservador, robustecido en los años de la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) quien, a su vez, estaba influenciado por el corporativismo fascista de Benito Mussolini.

No ahondaré en la política de Primo de Rivera en España, pero sí en su política hacia América Latina. Para la historiadora Isabel Jara:

“El régimen de Primo de Rivera fue el primero en dar plasmación a la política hispanoamericanista de cuño conservador que veía en la unión espiritual la alternativa a las ya frustradas posibilidades de expansión material. En ese marco, la estrategia oficial se orientó, sobre todo, a recuperar el prestigio español [...] para lo cual se propuso avanzar en la idea de una comunidad hispánica encabezada por España”¹⁶.

En efecto, para conseguir sus propósitos, Primo de Rivera aumentó el número del cuerpo diplomático, de los consulados y sus presupuestos. Entre los diplomáticos que representaron el régimen de Primo de Rivera se encuentra un intelectual tradicionalista católico, quien fuera Embajador en Argentina en 1928, de enorme importancia para difundir las ideas panhispánicas en América Latina. Hablamos de Ramiro de Maeztu. Este intelectual planteó la tesis del vínculo espiritual entre la España católica y sus antiguas colonias, en su obra más importante titulada *Defensa de la Hispanidad* de 1934, donde argumenta que la comunidad con los países americanos ha de ser espiritual, no racial ni geográfica, y se manifiesta en contra del espíritu de secta y a favor de un espíritu universal, que lo identifica con el catolicismo¹⁷. Afirmaba que “España tenía una misión histórica y ésta incumbía también a sus antiguas colonias”¹⁸; por tal motivo acuñó el concepto de *hispanidad* entendido como “la comunidad de los pueblos que habían recibido de España su forma de concebir la vida, o sea, una tradición de valores”¹⁹.

¹⁶ Jara, Isabel, *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*, p. 29.

¹⁷ Dice Maeztu: “Los pueblos no se unen en la libertad, sino en la comunidad. Nuestra comunidad no es racial, ni geográfica, sino espiritual. Es en el espíritu donde hallamos al mismo tiempo la comunidad y el ideal. Y es la historia quien nos lo descubre. En cierto sentido está sobre la historia porque es el catolicismo”. De Maeztu, Ramiro, *Defensa de la Hispanidad*, Editorial Gabriela Mistral, Santiago, 1975, p. 47.

¹⁸ Rojas-Mix, Miguel, *Los cien nombres de América*, Editorial Universidad Nacional de Costa Rica, 1991, p. 171.

¹⁹ De Maeztu, Ramiro, *op. cit.*, pp. 7-25. Sin embargo, la idea de hispanidad viene de un sacerdote español llamado Zacarías de Vizcarra, residente en Argentina, quien acuñó el concepto de hispanidad en 1926. Posteriormente, Maeztu se apropia de la idea y la hizo suya.

Este concepto de *hispanidad* condensa una concepción autoritaria de la realidad social y política, que pone a España como centro y modelo, y que sostiene que América Latina ha sido manchada por influencias indias y extranjeras, en particular, por el materialismo de los Estados Unidos²⁰. En el fondo, esta argumentación refleja el paternalismo de España que cree que América Latina, sin su ayuda, "sería un mundo dedicado exclusivamente a lo material, sin ideales, sin arte y sin temperamento"²¹.

Destaquemos que en la obra de Maeztu aparece la dicotomía entre el ser y no ser como expresión entre lo nacional y lo extranjero. Tal como lo explica Luis Corvalán Márquez, el ser de la nación constituiría la identidad identificada con el catolicismo²² y el no ser sería la pérdida de esa identidad, producto de los elementos foráneos²³. En parte, la decadencia de España, de la cual hablábamos anteriormente, se debería a la admiración de lo extranjero, ocurrida en el siglo XVIII, cuando lo francés penetró en la dinastía Borbónica destruyendo la identidad española. El espíritu conservador de Maeztu lo lleva a volver nuevamente al glorioso pasado español del siglo XVI. Dice Maeztu: "Todo un sistema de doctrinas, de sentimientos, de leyes, de moral, con el que fuimos grandes [...] parecía sepultarse [...] en las ruinas del liberalismo, en el desprestigio de Rousseau, en el probado utopismo de Marx, vuelve a alzarse ante nuestras miradas y nos hace decir que nuestro siglo XVI [...] llevaba consigo el porvenir"²⁴.

La visión de Maeztu que destaca la consustancialidad entre lo católico y lo nacional resultó ser clave en el vínculo entre España y América Latina, puesto que concretamente las colonias estaban perdidas y España no tenía la fuerza militar para recuperarlas, de modo que el argumento "imperialista", de carácter ético-misional, calzaba perfectamente con la realidad española. Por cierto, al establecer la indisolubilidad de la religión católica con el ser español, cualquier forma de diversidad de pensamiento es vista como una amenaza a la "esencia española de la nación y del orden social y político tradicional que le es propio"²⁵. En el caso español, era el pensamiento ilustrado francés el principal elemento disociador; en cambio, para América Latina era el materialismo individualista norteamericano la gran amenaza.

En suma, esta visión dejaba en claro que ideologías como la democracia liberal, el socialismo y el comunismo nada tenían que ver con España, porque eran "foráneas" y "disociadoras" de la nación. Esta visión se tradujo en América Latina en un rechazo a las ideas materialistas norteamericanas, por lo que urgió la nece-

²⁰ Rojas-Mix, Miguel, *op. cit.*, p. 172.

²¹ *Ibid.*, p. 174.

²² La identificación de la nación española con el catolicismo ya está presente en otros autores tradicionalistas españoles como el historiador Marcelino Menéndez y Pelayo y Juan Vázquez de Mella.

²³ Corvalán, Luis, "La derecha como conservadora revolucionaria", *Revista Encuentro* XXI, 2001, p. 61.

²⁴ De Maeztu, Ramiro, *op. cit.*, p. 47.

²⁵ Corvalán, Luis, "La derecha como conservadora...", p. 59.

sidad de preservar la organización social jerárquica colonial y el catolicismo espiritualista mediante los valores hispánicos como parte de una "raza española".

Todas estas ideas tuvieron una revalorización, aun mayor, con la Guerra Civil Española (1936-1939), y en especial, con el llamamiento que realizó el bando nacional, dirigido por el General Francisco Franco, quien, en el nombre de la hispanidad, "proponía empujar a la familia de las 'naciones católicas' [...] para formar [...] el bloque de la 'civilización católica', contrapuesto a la ortodoxia 'asiática' del comunismo como a la protestante y liberal de las potencias anglosajonas"²⁶. Por esta razón no es de extrañar que los sectores nacionalistas españoles hayan utilizado el término "Cruzada" –como orden espiritual– para frenar el materialismo y ateísmo de la Segunda República Española, obra de agentes externos "antiespañoles", al servicio de un plan revolucionario que culminaría con la destrucción de los valores inherentes del orden social encarnado en la monarquía tradicional católica.

Su victoria en la Guerra Civil Española en 1939 fue el triunfo de las ideas tradicionalistas y nacionalistas antiliberales, de las cuales se alimentó teóricamente la España franquista. A su vez, el franquismo pasó a ser paradigma de las corrientes corporativistas, mezclándolas con su particular catolicismo hispánico –de ahí que la ideología franquista se denominó nacionalcatholicismo–, pasando a institucionalizar y expandir el ideal antiliberal español. Este se convirtió en un ideario de extrema derecha para América Latina, mediante su política cultural, con la creación, el 2 de noviembre de 1940, del Consejo de la Hispanidad y que, luego, se transformó en el Instituto de Cultura Hispánica en 1946. En cada país latinoamericano se creó un Instituto de Cultura Hispánica (ICH), llevando el nombre de cada país; en Chile se creó el Instituto Chileno de Cultura Hispánica (ICHCH) en 1948 –financiado por la Embajada Española–, del que participaron la elite intelectual conservadora del país. Jaime Eyzaguirre, Osvaldo Lira, Julio Phillipi, Jorge Prat, Sergio Miranda Carrington, Arturo Fontaine, son algunas de las figuras destacadas que se pueden mencionar.

LA RECEPCIÓN DEL CORPORATIVISMO CATÓLICO Y DEL PENSAMIENTO PANHISPANISTA EN LA OBRA DE JAIME EYZAGUIRRE Y OSVALDO LIRA

Tal como se señaló anteriormente, la concreción política del pensamiento panhispánico creó las condiciones para que sectores de la elite, de cada país latinoamericano, se sintieran interpelados, sobre todo ante la aparición de nuevos actores sociales, quienes reclamaban un espacio dentro de la sociedad.

En el caso chileno, la visión panhispánica no se constituyó en autoritaria hasta la década del treinta, cuando un grupo de intelectuales católicos –ins-

²⁶ Sepúlveda Muñoz, Isidro, "El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo", Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Madrid, 2005. Citado en Zanatta, Loris, *op. cit.*, p. 33. También dice Maeztu: "El catolicismo español llevaba implícito el ideal de cristianizar al mundo entero y de elevar en lo posible a todos los caídos", De Maeztu, Ramiro, *op. cit.*, p. 251.

pirados en el mencionado Ramiro de Maeztu y en otros autores conservadores como Juan Vázquez de Mella— extendieron esas ideas en sectores sociales apegados al orden tradicional. Así ellas se convirtieron en un instrumento de resistencia política frente a otros actores, surgidos en el siglo xx, que ponían en duda el orden social oligárquico.

En las páginas de la Revista *Estudios*²⁷ plantearon la tesis de que la identidad cultural chilena se encuentra en las tradiciones católico-medievales españolas²⁸. Dirigida por el abogado e historiador Jaime Eyzaguirre, la revista aplicó estas tesis para explicar la historia de Chile y Osvaldo Lira representó estas ideas en los ámbitos de la teología y de la filosofía. En otro plano analítico, se puede señalar que Eyzaguirre desarrolló sus ideas principalmente en la esfera cultural, mientras que Lira supo llevarlas también a la esfera política.

No abarcaré todas las obras de estos dos autores, pero sí procuraré mostrar sus principales tesis, con el objetivo de analizar la influencia de esta matriz en el pensamiento de Guzmán, fundador del Movimiento Gremial, al cual me referiré más específicamente más adelante.

En su obra *Elementos de la Ciencia Económica* de 1937, Eyzaguirre planteó el papel que debía cumplir el Estado:

“El papel del Estado consistirá en respetar la gestión económica privada [...] y mantener una supervigilancia y dirección de la economía... [Este] sistema, si bien reconoce al Estado como suprema autoridad [...] advierte que entre éste y el individuo existe una serie de comunidades naturales (familia, municipio, corporación) que tienen un fin propio que llenar y cuyo debido desenvolvimiento está ligado al bien común de la sociedad entera”²⁹.

Se desprende de esta cita la noción de *subsidiariedad* que ya hemos mencionado; noción que valida un grado de autonomía de la sociedad civil y de las organizaciones intermedias ante el Estado.

Por otro lado, Lira, en una abierta admiración por los regímenes autoritarios de Oliveira Salazar y de Franco, considera a las “democracias orgánicas” como el legado político más importante de la cultura hispánica³⁰, despreciando la democracia liberal por considerarla “absolutista”. Además, refuta la línea católica moderna de la Falange y la Democracia Cristiana (DC), criticando fuertemente a la elite del partido conservador por adherir al sistema democrático.

²⁷ También escriben en ella Roberto Barahona, Julio Phillipi, Rafael Gandolfo, Roque Esteban Scarpa, entre otros.

²⁸ A diferencia de la historiografía liberal que planteaba que las tradiciones chilenas se encuentran en la época de la conformación del Estado-nación chileno.

²⁹ Citado por Ruiz, Carlos, “Corporativismo e hispanismo en la obra de Jaime Eyzaguirre”, en Cristi, Renato; Ruiz, Carlos, *El pensamiento conservador en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1992, p. 76.

³⁰ Larraín, Jorge, *Identidad Chilena*, Editorial LOM, Santiago, 2001, p. 63.

Sin embargo, hacia la década del 40, Eyzaguirre replegó su pensamiento político corporativo³¹, y lo proyectó —como sostiene Carlos Ruiz— hacia el terreno cultural de los acontecimientos del país³². Influenciado por las visiones tradicionalistas hispanistas de Maeztu y Menéndez Pelayo³³, su comprensión de la historia de Chile fue la de un país sumergido en una decadencia que comenzó con la traición a la identidad nacional hispánica y autoritaria en provecho de ideas liberales y democráticas. De ahí se puede desprender la dicotomía, ya mencionada, entre lo “propio” y lo “foráneo”. En este sentido —y recordando la argumentación de Corvalán—, lo propio sería la tradición identitaria hispánica y católica del país, y lo foráneo serían los “modelos exóticos” como el racionalismo, el liberalismo francés,³⁴ y —agrego—, el mundo indígena, el imperialismo norteamericano y el marxismo³⁵. En definitiva, a través de la historiografía, Eyzaguirre defiende un mundo tradicional y jerarquizado, y considera al liberalismo y a la democracia como elementos que no guardan relación con la tradición española.

La obra más importante de Lira se titula *Nostalgia de Vázquez de Mella*, publicada en 1942, donde “nacionaliza” las principales tesis del político carlista monárquico español³⁶. En esta obra, Lira destaca los conceptos de soberanía

³¹ Según Ruiz: “La Segunda Guerra Mundial va forzando además a las clases dominantes a una definición, que en el plano continental se expresa en el auge del Panamericanismo, la que difícilmente puede contrariar la hegemonía de los Estados Unidos. En ese sentido irá alejándose también de los modelos de inspiración fascista [...] En el seno de la Iglesia va abriéndose camino a una postura que [...] reconoce el valor de los principios democráticos. Todas estas circunstancias marcarán el verdadero sentido de repliegue y desplazamiento [de Jaime Eyzaguirre].” Ruiz, Carlos, *op. cit.*, p.89. No obstante, Carlos Ruiz menciona en un texto posterior que Eyzaguirre no abandona el corporativismo sino que lo repliega hacia el terreno historiográfico. Con esto discrepamos con Salazar y Pinto, quienes dicen que el corporativismo fue abandonado por la intelectualidad chilena. Ver Ruiz, Carlos, “Del corporativismo al neoliberalismo. El conservadurismo católico en Chile”, en Colom, Francisco; Rivero, Ángel (Eds), *El altar y el trono: ensayos sobre el catolicismo político iberoamericano*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2006, p. 115. Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile*, Editorial LOM, Vol. I, Santiago, pp. 44-45.

³² Ruiz, Carlos, *op. cit.*

³³ Del historiador Menéndez Pelayo asimiló las tesis de rechazo a la modernidad de la Ilustración y el jacobinismo, por afrancesados y extranjeros, portadores del racionalismo, la democracia y el capitalismo, que corrompían a la “aristocracia” portadora de la verdad hispánica. Ver Jara, Isabel, *De Franco a Pinochet: El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*, *op. cit.*, pp. 119-120.

³⁴ Corvalán, Luis, *op. cit.*, p. 64.

³⁵ Larraín, Jorge, *op. cit.*, p. 62. Ver también Eyzaguirre, Jaime, “Prolegómenos a una cultura hispanoamericana”, *Revista Estudios*, N° 78, 1939; “Inmersión del materialismo histórico”, *Revista Estudios*, N° 73, 1939.

³⁶ Entre los años 1944 y 1952, Lira se fue a la España franquista donde impartió clases en el colegio de la Congregación de los Sagrados Corazones en Madrid, donde conoció a diversos autores tradicionalistas españoles que serán claves para su formación

social y soberanía política. Citando un discurso de Vázquez de Mella, define la soberanía social como: "[...] una jerarquía de poderes fundados en la familia, que en cada grado son iguales y tienden a una variedad que en el punto más elevado se representa en las regiones. Es una serie de poderes autárquicos en las que cada uno se rige libremente en su esfera y forma una jerarquía de personas colectivas [...]".

Y luego menciona la soberanía política: "[...] que, al manifestarse en la esfera más amplia, en la región, necesita una dirección que las ordene, que es lo que constituye la soberanía política y hasta ahora viene torpemente confundida con lo social en los sistemas centralistas y unitarios"³⁷.

Se puede volver a percibir aquí, tal como lo habíamos mencionado en páginas anteriores, la reticencia de los católicos hacia el corporativismo fascista "totalitarista", dado que violaba las libertades de los cuerpos intermedios.

Eyzaguirre y Lira, buscando "nacionalizar" la matriz conservadora antidemocrática europea, van a ejercer una gran influencia en el pensamiento de Jaime Guzmán, miembro de la elite católica chilena, fundador y principal figura del Movimiento Gremial. Guzmán conoce a Lira por lazos de parentesco y amistad que los une con su familia, siendo, además, su profesor en el Colegio Sagrados Corazones; a Jaime Eyzaguirre lo conoce en la Universidad Católica, también en el ámbito del aula, como profesor de Derecho.

Ahora bien, la importancia de Guzmán para la continuación de esta matriz es que pudo poner en práctica este ideario (que se desarrollaba sólo en el ámbito académico) en la Universidad Católica, con la creación del Movimiento Gremial en 1967; previa difusión en la revista del Colegio de los Sagrados Corazones, en Revista *Fiducia y Portada*, en su tesis universitaria, junto a Jovino Novoa, titulada "Teoría de la Universidad" y, a la postre, en la revista *Qué Pasa* y también en el programa de televisión *A Esta hora se improvisa*.

Las ideas corporativistas católico-panhispanistas se llevarán a la práctica, apelando no sólo a las clases altas sino también a las clases medias, provocando una reestructuración de la derecha política, dándole un nuevo sustento ideológico con la creación del gremialismo. Por cierto, habría que precisar que la importancia de Guzmán no radica principalmente en su rol de "teórico", ya que su peso gravitante en la praxis política se dio más bien bajo la figura del "ideólogo", anclando aquí su relevancia.

LA CONCRECIÓN POLÍTICA DEL CORPORATIVISMO CATÓLICO PANHISPÁNICO: EL GREMIALISMO

Es evidente que el gremialismo no se puede entender sin antes adentrarse en la vida y obra de su ideólogo principal, Jaime Guzmán. Desde sus tiempos

intelectual. Además, colaboró con algunos escritos y conferencias para el Instituto de Cultura Hispánica, a través de su revista titulada *Cuadernos Hispanoamericanos*. Ver Lira, Osvaldo, *Nostalgia de Vázquez de Mella*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979.

³⁷ *Ibid.*, pp. 75-76.

de estudiante secundario ya expresaba su abierta admiración por la España franquista³⁸, gracias a la influencia de su profesor Osvaldo Lira,³⁹ cuestión que determinó su oposición a la preeminencia que iba tomando la DC durante la presidencia de Jorge Alessandri⁴⁰.

Con sólo 16 años había pronunciado un discurso en la Academia Literaria del Colegio de los Sagrados Corazones titulado *¡Viva Franco, arriba España!* en el que perfiló su admiración por el corporativismo franquista y su rechazo a la democracia liberal de partidos. En ese discurso afirmó:

“La providencia Divina salvó a España y el Movimiento Nacional triunfó en 1939, quedando como caudillo de España el generalísimo Francisco Franco [...] y esta organización corporativa, de la cual habla muy favorablemente la reciente encíclica *Mater et Magistra*, está en los principios del Movimiento Nacional [...] En resumen, toda España articulada en sus entidades naturales y profesionales, está representada en las Cortes, cuya composición ofrece una imagen más fiel que la resultante de un sufragio inorgánico”⁴¹.

En otro texto de su época escolar, Guzmán defendió la mantención de la tradición, reflejando las tesis hispanistas, defendidas a su vez por su maestro Lira:

“No tenemos por qué negar, es más, no tenemos el derecho de olvidar, que muchos antepasados nuestros [...] constituyeron la República sobre la base sólida de la fe católica y del señorío, que más de tres siglos sembró la inmortal España [...] Y España tiene su origen en la Edad Media, época sin igual en la Historia, porque es la única concretización histórica de los principios evangélicos, como afirmó el Papa León XIII”.

Luego enfatizó: “A nosotros nos corresponde defender la tradición, porque como dije al principio, por voluntad de Dios somos sus depositarios”⁴².

Posteriormente, cuando ingresa a la Universidad Católica en 1963, participa en la revista *Fiducia*⁴³ –conformada por integristas católicos laicos, todos

³⁸ En el año 1962, Guzmán estuvo de gira por Europa y quedó maravillado con la España franquista, según las cartas que le escribió a su hermana Rosario: “Y bien... ya estoy en España. Ya estoy que rebalzo de hispanismo y franquismo”. Guzmán, Rosario, *Mi hermano Jaime*, Editorial Zig-Zag, 1991, p. 79.

³⁹ De hecho, el joven Guzmán fue monaguillo de Osvaldo Lira.

⁴⁰ Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán*, Editorial LOM, Santiago, 2000, p. 24.

⁴¹ Citado por Pablo Rubio, “Jaime Guzmán Errázuriz: la refundación de la derecha chilena (1964-1970)”, *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, Vols 13-14, 2003-2004, pp. 111-126.

⁴² Guzmán, Jaime, “La tradición y su permanente valor”, *Revista Escolar (ss.cc)*, noviembre, 1962, p. 86.

⁴³ Creada en 1962 en la Universidad Católica, siguiendo las tesis de Plinio Correa, quien enfatizaba dicotómicamente las ideas de Revolución y Contrarrevolución, inspi-

ellos intelectuales de la Universidad Católica— ligada internacionalmente a la “Sociedad para la Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad”⁴⁴. Aquí, Guzmán afina su contribución a la rama corporativista del conservantismo católico chileno⁴⁵, haciendo visible su rechazo al liberalismo económico⁴⁶ como al socialismo, postulando el principio de *subsidiariedad* como alternativa teórica al proceso de reformas estructurales de la “Revolución en Libertad” del gobierno de Frei Montalva.

En el año en 1964, planteaba lo siguiente:

“El hecho de que para la doctrina católica el Estado sea un activo gerente del bien común, no quiere decir que deje de ser valedero el principio por el cual el Estado sólo puede intervenir en lo que el hombre o las asociaciones intermedias no pueden por sí solas realizar (principio de subsidiariedad) [...] Principios como éstos (derecho de propiedad, subsidiariedad, iniciativa privada) son hoy puestos en duda por muchos católicos [...] El modo de aplicación del principio puede variar en algunos casos, según las circunstancias, pero el principio mismo es inalterable”⁴⁷.

Guzmán pensó que la intervención del Estado en la propiedad privada era un atentado contra el orden natural dado “por Dios”, y criticó fuertemente a los cristianos que violaban ese principio porque era una señal del avance del “totalitarismo marxista”. Destaca una vez más el principio de *subsidiariedad* al enfatizar que los cuerpos intermedios no pueden ser intervenidos por el Estado, porque: “[...] no puede asumir ninguna función específica que los individuos u organismos intermedios sean capaces de realizar por sí mismos [...] Al Estado le cabe, pues, una función de suplencia, la que se complementa con el deber de armonizar y coordinar a todas las entidades naturales [...]”⁴⁸.

rándose en el pensamiento tradicionalista apoyado en autores como Antonio Barruel, Donoso Cortés, De Maistre. Ver González, Luis, *Las derechas chilenas de mediados del siglo XX al Golpe de Estado de 1973*, Tesis de Grado para optar a Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 2007, pp. 35-36.

⁴⁴ Fundada en Brasil por Plinio Olivera Correa, caracterizada por su anticomunismo, su defensa a la propiedad privada y por la continuidad de las instituciones políticas tradicionales, en especial las de raigambre hispánica.

⁴⁵ Cristi, Renato, *op. cit.*, p.25.

⁴⁶ “El liberalismo económico [...] significó la pérdida paulatina, en la mayor parte de la Cristiandad, de esos sólidos ejes sobre los cuales se había estructurado una sociedad orgánica [...] La sociedad liberal se estructuró a base del predominio de la ley del más fuerte, sea del partido mayoritario o de la clase económicamente más poderosa”. Guzmán, Jaime, “El capitalismo y los católicos de tercera posición”, *Revista Fiducia*, N°20, octubre, 1965.p.5.

⁴⁷ Guzmán, Jaime, *Revista Fiducia*, N°8, mayo, 1964, p. 3.

⁴⁸ Guzmán, Jaime, “El diálogo, la socialización y la paz utilizados como slogan de la Revolución”, *Revista Fiducia*, mayo-junio, N°17, 1965, p. 11. En ese mismo artículo se manifiesta su postura corporativista católica, influenciada directamente por Osvaldo Lira: “No es necesario insistir en la radical contradicción de este pensamiento con el de

Para Guzmán el mencionado principio presupone el derecho a la libre iniciativa en el campo económico, oponiéndose a la centralización estatal de la economía que restringe la capacidad creadora de los particulares.

Ante la nula respuesta de los partidos tradicionales de derecha –en particular del Partido Nacional– por falta de renovación de sus ideas y su poca fuerza ante los cambios, Guzmán rescata la matriz que hemos venido destacando, con el fin de desplegar una reacción y respuesta ante el proyecto democrático de Frei Montalva, criticando duramente la democracia liberal y el sistema de partidos; así las ideas expuestas en *Fiducia* se trasladan a la práctica universitaria con el nacimiento del Movimiento Gremialista, en la Escuela de Derecho en 1967, con aspiraciones de alcance global⁴⁹.

Sin embargo, el factor desencadenante para que surgiera el movimiento gremial como fuerza estudiantil fue el proceso de Reforma Universitaria llevada a cabo por el ala “progresista” de la DC, que planteaba dos tesis: el cogobierno universitario, que exigía la participación de estudiantes, académicos y funcionarios; y la tesis que concebía la Universidad como conciencia crítica, comprometiéndola con los cambios del país. Al mismo tiempo, el gremialismo imprimió un folleto en mayo de 1968 titulado *¿Participación estudiantil o cogobierno universitario?* en el que se mostraba contrario a esas tesis y planteaba: “En efecto la naturaleza humana exige que ese fin común, que como hemos dicho, es la razón de toda comunidad, sea efectivamente garantizado y dirigido por alguien. Ese alguien es precisamente la autoridad, y en ese sentido se dice que es la gestora del “bien común”, que coincide con el “fin común” de que hemos hablado”.⁵⁰

Esta particular visión sobre la autoridad consideró a la Universidad como una comunidad intermedia que garantizaría el bien común así como la unidad de la comunidad universitaria misma⁵¹.

A pesar de este esfuerzo, la tesis del co-gobierno triunfó en la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), realizándose una toma de dicha Casa de Estudios el 11 de agosto de 1967 para impulsar esas medidas, cuestión que generó una reacción en los estudiantes conservadores de la Universidad, organizándose el Movimiento Gremial bajo el siguiente principio: la Universidad debe ser apolítica. Este principio básico buscó contrarrestar el esfuerzo reformista y, en particular, la instrumentalización de la Universidad por los

los socialistas [...] Aparece también en forma notoria, la contraposición con la mentalidad fascista, que en lugar de buscar que el Estado armonice [...] [extiende] sus tentáculos a un control político total. Socialismo y fascismo, son versiones extremas, que por extremas se topan, del mismo mal estadólatra.”

⁴⁹ Ver Moncada Durruti, Belén, *Jaime Guzmán: una democracia contrarrevolucionaria*, Ediciones RIL, Santiago, 2006, p. 27.

⁵⁰ Movimiento Gremial, *¿Participación estudiantil o cogobierno universitario?*, mayo de 1968, p. 5.

⁵¹ Rubio, Pablo, “El movimiento gremial de la Universidad Católica: algunos aspectos de su propuesta ideológica (1966-1970)”, *Revista Mapocho*, N° 61, 2007, p. 126.

partidos políticos, en especial, de la izquierda. Así, oponerse a la Reforma se identificaba –a juicio de los gremialistas– con la defensa del carácter autónomo y apolítico de la Universidad, de manera que se podía luchar contra la DC y, posteriormente contra la Unidad Popular, proponiendo como modo de lucha el apoliticismo. Gracias a su eficiente organización el gremialismo triunfó en distintos centros de alumnos y en las elecciones de octubre de 1968. Luego del triunfo, este movimiento estructuró un nuevo estatuto para la Federación. Aquí plantean que:

“[...] el Estatuto aprobado funda la democratización de la Federación, en un principio [...] Nos referimos al principio de subsidiariedad [...] La Federación no podrá suplantarse o absorber a los Centros, sino que deberá coordinarlos y armonizarlos, etc. Así, FEUC sólo tendrá la misión de representar a todo el estudiantado de la Universidad como conjunto, conservando simultáneamente los Centros el derecho particular de representar a sus miembros”⁵².

Lo anterior nos remite al concepto de los cuerpos intermedios y, una vez más, al principio de *subsidiariedad*, idea clásica del corporativismo católico, que le sirvió al gremialismo para justificar la inviolabilidad de la Universidad y de sus centros de alumnos por los partidos políticos: “[...] la Universidad requiere tener una verdadera autonomía respecto de toda otra institución que no sea aquella a la cual pertenece [...] tiene autonomía en todo aquello que ninguna institución podría modificar sin lesionar la esencia misma de la Universidad”⁵³.

Doctrinariamente el gremialismo se apoyó en la tesis tradicionalista de que existe un orden natural o espontáneo⁵⁴, rechazando el constructivismo que configuraba la sociedad mediante proyectos o utopías que aspiraban al poder del Estado. Según el gremialismo, este constructivismo estaba representado por la DC y la izquierda. De ahí su rechazo a los grupos políticos universitarios de carácter constructivista: “El movimiento Gremial rechaza categóricamente la existencia de una idea socialista, demócratacristiana o nacional de la Universidad”⁵⁵.

Según Luis González, esa crítica al sistema institucional y al proceder de los partidos políticos aparece desarrollada en el libro *El tradicionalismo español, Ideario social y político*, de Vázquez de Mella. Sin embargo, contrariamente a lo que González plantea, pensamos que esa influencia fue, en parte, por una “se-

⁵² Boletín FEUC, *La reestructuración de la FEUC*, 1969, p. 21.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ De aquí que posteriormente hay un enlace con los neoliberales que coinciden con los gremialistas que son contrarios al constructivismo. Para ellos la propiedad privada y el mercado son parte del orden espontáneo.

⁵⁵ Movimiento Gremial, *Declaración de Principios del Movimiento Gremial*, marzo de 1967.

gunda lectura" que Osvaldo Lira le dio a ese autor y que es ella la que influyó en Jaime Guzmán.

Entre las principales tesis políticas que el gremialismo asumió de Vázquez de Mella están las siguientes:

"1) la sociedad nace como un hecho social; 2) al interior de aquella se estructura de forma ascendente, es decir desde la familia hasta el Estado, una serie de organizaciones intermedias que obedecen al derecho natural de asociación; mientras que al cuerpo societal le es propia la 'soberanía social' entendida como la autonomía que posee cada institución intermedia para realizar sus propios fines naturales, al Estado le corresponde la 'soberanía política', la cual sólo existe como una necesidad colectiva del orden y de dirección para todo lo que es común; 4) como depositarios de la soberanía social, los cuerpos intermedios cumplen la labor de contener y respetar la 'soberanía política', es decir el poder representado en el Estado; 5) del derecho de autonomía que poseen las instituciones intermedias y del deber del Estado de sólo intervenir cuando éstas son incapaces de alcanzar su objetivo se deriva el concepto de subsidiariedad; 6) bajo dichos supuestos se crítica a las teorías políticas modernas, sean estas liberales, democráticas o socialistas por cuanto todas ellas al confundir soberanía social y política derivan en el absolutismo y la tiranía"⁵⁶.

Así, sobre la matriz corporativista católica panhispanista que hemos venido desarrollando, el movimiento gremialista colaboró de un modo no menor a la reestructuración de la derecha chilena. Su objetivo, además, fue organizar un movimiento de gremios y no de partidos, es decir, una derecha de masas "apolítica" que interpretara al mundo social. Esto resultó clave en la lucha "contra el marxismo", debido a que el gremialismo se convirtió en puntal de lucha, provocando las paralizaciones del país, organizando las multigremiales (CPC, SOFOFA, Sociedad Nacional de Agricultura, transportistas, comerciantes) con el fin de declarar la ingobernabilidad del gobierno de Allende, incitando así la intervención de las Fuerzas Armadas.

CONCLUSIONES

En síntesis, pensamos que el corporativismo católico panhispanista, analizado en las páginas anteriores, dejó conceptos e ideas que tuvieron una importancia gravitante para un sector de la oligarquía chilena antidemocrática, que vio la posibilidad de desarrollar estas ideas en la realidad chilena. Sin embargo, esto se desarrolló inicialmente en el plano académico, es decir, desde una esfera "marginal", sin mayor repercusión en el contexto nacional. Ahí están los ejemplos de Revista *Estudios* y de las obras de sus principales expositores, Jaime Eyzaguirre y Osvaldo Lira.

⁵⁶ González, Luis, *op. cit.*, p. 41.

No obstante lo anterior, es posible sostener que la importancia del gremialismo se debe a que pudo romper la barrera teórica para utilizarla en la práctica universitaria en una coyuntura desfavorable para el sector estudiantil conservador, que rechazaba el sistema de gobierno universitario, propuesto por el ala más progresista de la DC, ya que consideraba que se violaba la autonomía universitaria por el régimen de partidos. Fue así que el gremialismo fundamentó su lucha política reactivando conceptos clásicos del corporativismo católico, teniendo como referente el régimen franquista. A su vez, en los documentos gremialistas aparecen las nociones de los cuerpos intermedios y el principio de *subsidiariedad* que, en definitiva, sirvieron para justificar teóricamente la disputa por el control de la Universidad Católica. Así el gremialismo pudo adjudicarse la FEUC y conseguir el objetivo de “despolitizar” la Universidad.

Finalmente, el proyecto de un régimen de sociedad corporativista católico no pudo realizarse en Chile, ya que el pragmatismo de Jaime Guzmán lo hizo percatarse de la imposibilidad de llevarlo a la práctica, en un ambiente en donde el régimen militar estaba cada vez más aislado y, además, el principal referente del corporativismo —el franquismo—, había caído. Por tanto, Guzmán no dudó derivar hacia posiciones neoliberales, provocando un quiebre con su primera etapa de pensamiento.

BIBLIOGRAFÍA

Documentos:

Boletín FEUC, *La reestructuración de la FEUC*, 1969.

Movimiento Gremial, *¿Participación estudiantil o cogobierno universitario?*, mayo de 1968.

—, Declaración de principios del Movimiento Gremial, marzo de 1967.

Artículos de Jaime Guzmán:

—, “El capitalismo y los católicos de tercera posición”. Revista *Fiducia*, N°20, octubre, 1965.

—, “El diálogo, la socialización y la paz utilizados como slogan de la Revolución”, Revista *Fiducia*, mayo-junio, N° 17, 1965.

—, “La tradición y su permanente valor”, Revista *Escolar* (ss.cc.), noviembre, 1962.

—, Revista *Fiducia*, N° 8, mayo de 1964.

Libros:

Corvalán Márquez, Luis, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.

Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán*, Ediciones LOM, Santiago, 2000.

De Maeztu, Ramiro, *Defensa de la Hispanidad*, Editorial Gabriela Mistral, Santiago, 1975.

- Gay Bochaca, José, *Curso básico de ética cristiana*, Ediciones RIALP, Madrid, 1998.
- Guzmán, Rosario, *Mi hermano Jaime*, Editorial Zig-Zag, 1991.
- Jara, Isabel, *De Franco a Pinochet: El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*, Ediciones Universidad de Chile, Facultad de Artes, Santiago, 2006.
- Larraín, Jorge, *Identidad Chilena*, Editorial LOM, 2001.
- Lira, Osvaldo, *Nostalgia de Vázquez de Mella*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979.
- Moncada Durruti, Belén, *Jaime Guzmán: una democracia contrarrevolucionaria*, Ediciones RIL, Santiago, 2006.
- Rojas-Mix, Miguel, *Los cien nombres de América*, Editorial Universidad Nacional de Costa Rica, 1991.
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile*, Editorial LOM, vol.1, Santiago, 1999-2002.
- Sebá, Hernando, *Curso de doctrina social de la Iglesia*, Editorial San Pablo, 2003.
- Uña Juárez, Octavio et al., *Diccionario de sociología*, Editorial ESIC, 2004.
- Artículos y revistas:*
- Corvalán, Luis, "La derecha como conservadora revolucionaria", *Revista Encuentro XXI*, 2001.
- Etchepare, Jaime Antonio, "La derecha chilena, principales vertientes ideológicas, partidismo y evolución electoral", *Revista de Historia*, año 7, vol.7, 1997.
- Eyzaguirre, Jaime, "Prolegómenos a una cultura hispanoamericana", *Revista Estudios*, N°78, 1939.
- , "Inmersión del materialismo histórico", *Revista Estudios*, N°73, 1939.
- Fernández, Jorge, "El corporativismo fascista y la doctrina social católica", *Revista Estudios*, N° 72, 1938.
- Lira, Osvaldo, "La Nación totalitaria", *Revista Estudios*, N° 72, 1938.
- Oliet Palá, Alberto, "Corporativismo y neocorporativismo", en Del Águila, Rafael, *Manual de Ciencia Política*, Editorial Trotta, Madrid, 2005.
- Ortega, Juan Manuel, "Corporativismo", en Baca, Laura (comp.), *Léxico de la política*, FLACSO, México, 2000.
- Rubio, Pablo, "Jaime Guzmán Errázuriz: la refundación de la derecha chilena (1964-1970)", *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, vols 13-14, 2003-2004.
- , "El movimiento gremial de la Universidad Católica: algunos aspectos de su propuesta ideológica (1966-1970)", *Revista Mapocho*, N°61, 2007.
- Ruiz, Carlos, "Del corporativismo al neoliberalismo. El conservadurismo católico en Chile", en Colom, Francisco; Rivero, Ángel (Eds.), *El altar y el trono: ensayos sobre el catolicismo político iberoamericano*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2006.

—, “Corporativismo e hispanismo en la obra de Jaime Eyzaguirre”, junto a Cristi, Renato, *El pensamiento conservador en Chile*, Editorial Universitaria, 1992.

Sepúlveda Muñoz, Isidro, “El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo”, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Madrid, 2005, en Zanatta, Loris, “La Iglesia a la conquista de la nación. El desafío católico al liberalismo en América Latina en el período de entreguerras”, en *Revista Bicentenario*, vol. 6, N° 1 (2007), Santiago, 2007.

Tesis:

González, Luis, *Las derechas chilenas de mediados del siglo XX al Golpe de Estado de 1973*, Tesis de Grado para optar a pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 2007.